

Reestructuración sectorial y cambios en el empleo

El caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara

En este artículo se analiza la integración de México a la economía internacional, sus efectos en la economía urbana de Guadalajara y sus implicaciones en el empleo. Se hace énfasis en el periodo 1980-1988, durante el cual se identifican las transformaciones más importantes en los sectores manufacturero, comercial y de servicios. Durante el mismo período se evalúan los cambios generados en el empleo en cada sector productivo, enfocándose el análisis en la dimensión de género y del grupo de ocupación de la fuerza de trabajo empleada. Finalmente, se afirma que si bien la integración económica ha generado nuevas empresas y empleos para algunos grupos de la fuerza de trabajo, son los pequeños empresarios y la mano de obra con poca calificación los grupos más vulnerables en este proceso de integración a la economía internacional.

JUAN MANUEL DURÁN *
FERNANDO POZOS *

Introducción

Uno de los temores principales de la integración de un país a un bloque económico o a la economía mundial es la falta de competitividad de su planta industrial para concurrir en mercados extra-nacionales, sobre todo cuando se trata de países periféricos como México. Aunado a esto existe el temor de que la inversión extranjera en la indus-

*Profesores-
Investigadores del
Departamento de
Estudios Socio-Urbanos
del CUCSH/UdeG

tria y la importación masiva de productos debiliten o incluso anulen al sector industrial nacional, dado que el modelo de sustitución de importaciones no logró los objetivos que le dieron origen, tales como una planta industrial consolidada y competitiva tanto a nivel nacional como internacional (Canak, 1989:11).

Otro de los temores que aparecen cuando ocurren estos procesos de integración es el que países como México se conviertan sólo en proveedores de mano de obra barata y poco calificada, como ha sido el caso de Taiwán y China (Pearson, 1986). Esto propicia que los países con mayor desarrollo económico, y por supuesto industrial, descentralicen todas aquellas actividades industriales manuales monótonas y que requieren de baja calificación para su realización; además, éstas son actividades productivas cuya remuneración es muy baja. Por otro lado, tienden a quedar concentradas en los países centrales las actividades productivas más sofisticadas de investigación y calificación de la mano de obra, con salarios superiores a los pagados en los empleos que requieren poca calificación. De esta manera, la inversión extranjera en la industria tiende a provocar poco impacto en países periféricos fuera de generar empleo, impuestos y, en el mejor de los casos, promover la creación de algunas empresas que se convierten en proveedoras de componentes y materiales para las firmas extranjeras. Por supuesto, hay algunas excepciones a esta tendencia: una de ellas es la instalación de la empresa Ford en la ciudad de Hermosillo, donde no sólo se han importado empleos de baja calificación sino también aquellos que requieren una alta calificación de la mano de obra (Carrillo, 1989).

Los efectos de la integración económica en el sector manufacturero y sus implicaciones en el empleo son los dos aspectos que orientan este trabajo. En él se intentará responder a las siguientes preguntas: ¿En qué medida ha sido afectado el sector manufacturero de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) por la integración económica y, específicamente, por la inversión extranjera industrial y por la entrada de productos manufacturados?, ¿Han quedado al margen de los efectos de la integración los sectores del comercio y los servicios?, ¿Cuál es la magnitud de estos efectos en el em-

pleo manufacturero, comercial y de servicios?, ¿El empleo que se ofrece en estos tres sectores de la economía de Guadalajara se ha degradado, en el sentido de un aumento importante en aquellos empleos que requieren poca calificación de los trabajadores y que son remunerados con bajos salarios?

Al intentar responder a estas preguntas se analizarán los cambios sectoriales más importantes en la economía de la ZMG en el período de 1980-1988. Subsecuentemente se estudian los cambios en el empleo del sector manufacturero, el comercio y los servicios, enfatizando la dimensión de género y de grupo de ocupación de la fuerza de trabajo en el período 1978-1989. Este último período es importante porque así podremos detectar el cambio a largo plazo, ya que a final de los setenta la economía nacional gozaba todavía de una prosperidad y crecimiento importantes. Entretanto, desde inicios de los ochenta se fueron gestando transformaciones en la economía nacional orientadas a una mayor integración a la economía mundial, hasta culminar con las negociaciones sobre el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica al final de los ochenta. De esta manera se espera identificar los cambios más significativos en el empleo durante ese período.

Para analizar las transformaciones sectoriales se utiliza información proveniente de los Censos Industriales, de Comercio y Servicios de 1980 y los Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1988. La encuesta continua de ocupación y la encuesta nacional de empleo urbano son las bases empíricas para analizar las implicaciones que tienen en el empleo los cambios en los sectores productivos. La segunda encuesta es continuación de la primera, ambas se basan en un marco muestral similar y son representativas a nivel de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

La estructura de este trabajo consta de una revisión de lo que ha significado la apertura económica y la mayor integración del país a la economía mundial, así como sus efectos en el estado de Jalisco y Guadalajara. En segundo lugar, se identifican las principales transformaciones de los sectores manufacturero, comercial y de servicios durante el período de la apertura; subsecuentemente, se anali-

zan las implicaciones que dichas transformaciones han tenido en el empleo, para finalizar con una sección de conclusiones y recomendaciones.

Apertura económica e integración internacional de México

Al proceso que ha vivido el país durante la década de los años ochenta y parte de los noventa se le ha denominado de reestructuración económica. En él se inscriben dos períodos: el de crisis económica que correspondió sobre todo a la primera parte de los ochenta, y el de apertura económica que hemos vivido desde 1986 con crecientes ritmos de intensidad. Separar la crisis económica de la apertura resulta difícil, dado que la primera contribuyó a poner ciertas bases estructurales para que la segunda se hiciera, por así decirlo, necesaria. Además de que durante el período de crisis encontramos acontecimientos que por su carácter corresponden al período de la apertura económica. Aunque, cabe decirlo, durante el período de la apertura persistieron características de la economía identificadas con el de crisis económica, como altas tasas de inflación y especulación financiera.

La apertura económica se inicia cuando el Estado decide enfrentar la severa crisis instrumentando políticas de “cambio estructural”, en contraposición con las políticas de “estabilización y ajuste” que privaron anteriormente. Este cambio estructural implicó un cambio de modelo económico, se dio el paso de uno con dinámica hacia adentro, a uno que privilegiaba el crecimiento económico basándose en el mercado internacional y en la inversión extranjera directa (Cortés y Rubalcava, 1992:3). Esto se tradujo en que tanto productos manufacturados como capitales extranjeros entraran al país en condiciones diferentes a las que prevalecieron durante el período de sustitución de importaciones.¹ Es decir, se redujo el pro-

1. En esos años las exportaciones de productos mexicanos no se desarrollaron al mismo ritmo que las importaciones por problemas de competitividad de nuestros productos en los mercados internacionales; dado que la planta productiva nacional no estaba preparada para enfrentar los niveles de calidad y productividad que privaban en otros países.

teccionismo industrial disminuyendo los aranceles a los productos extranjeros y se flexibilizaron las condiciones de la inversión extranjera en México.

Durante los años en que la crisis económica fue más marcada se pueden observar algunos elementos que ya indicaban cierta apertura de la economía nacional. La inversión extranjera directa se incrementó de 8.4 mil millones de dólares en 1980 a 14.6 mil millones de dólares en 1985. Este crecimiento en la inversión extranjera directa fue estimulado por la reducción de cerca del 60 por ciento de los procedimientos que debían realizar los inversionistas extranjeros para invertir en México (Palacios, 1989:19). Esta inversión contribuyó al desarrollo de la planta industrial de muchas ciudades de la frontera con Estados Unidos y de otras localizadas en el norte del país. De la misma manera, el proteccionismo industrial se redujo al permitir que las tarifas de importación decrecieran de 25 por ciento en 1980 a siete por ciento en 1983 (Zabludovsky, 1990:180).

Sin embargo, todo este proceso de apertura se acentuó a partir de 1986 cuando México fue incorporado como miembro del GATT; como tal, México continuó reduciendo barreras arancelarias que permitieron que se multiplicara el número de productos extranjeros que ingresaban al país, como autos, productos eléctricos y electrónicos, juguetes, ropa y calzado. La inversión extranjera directa también se incrementó sustancialmente de 14.6 mil millones de dólares en 1986 a 24.0 mil millones de dólares en 1988 (Palacios, 1989:30). Esto contribuyó a que México también aumentara su monto de exportaciones nacionales, se pasó del 22.1 por ciento en 1980 al 48.0 por ciento en 1987 (Weintraub, 1990:86).

No obstante lo anterior, durante este período siguieron presentes síntomas de crisis económica, como las altas tasas de inflación que llegaron a 105.7 por ciento en 1986 y a 159.2 por ciento en 1987 (Ibid.:14). Estas fueron atacadas de manera radical con la implementación del “Pacto de Solidaridad Económica” en 1987, en el que participaron el sector privado, el gobierno y representantes de la clase trabajadora. Poco a poco si iban consolidando los cambios estructurales que mostraban que México estaba entrando en una

nueva estrategia de desarrollo: un modelo económico orientado a la exportación. Este modelo se ha consolidado poco a poco, primero con las pláticas y luego con la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

Con la apertura de la economía nacional no sólo llegaron a México un sin número de productos manufacturados y capitales extranjeros, sino también nuevas condiciones de contratación de la fuerza de trabajo, nuevas exigencias de calidad y productividad para los trabajadores, nuevas formas de organizar el trabajo. Lo único que permaneció, durante todo este período, son los bajos salarios que se empezaron a pagar a la fuerza de trabajo nacional desde los inicios de la década de 1980. Estas características de contratación, organización del trabajo, y requerimientos de calidad y productividad buscan lograr en México el mismo objetivo que llevaron a la práctica en países desarrollados: mayor competitividad en los mercados por parte de las empresas.

Cambios sectoriales en la ZMG

El proceso de reestructuración económica, con su crisis y apertura de la economía, generó efectos diferenciados en las ciudades del país y en los diversos sectores productivos. En zonas donde había mayor vinculación con los mercados internacionales y experiencia empresarial más moderna, los efectos de la crisis fueron más drásticos, pero también los efectos de la apertura han sido más positivos, dado que han permitido a los empresarios reestructurar más rápida y profundamente sus estructuras industriales, para convertirlas en exportadoras y competidoras en los mercados internacionales (Pozos, 1994). Lo contrario se ha observado en ciudades como Guadalajara, donde la crisis económica no fue tan drástica porque los empresarios no reestructuraron sus empresas, pero la apertura de la economía sí ha tenido efectos muy negativos, dado que la planta industrial no se modernizó, ni se preparó para enfrentar una competencia más aguda en el mercado nacional, ni para incursionar en

el mercado internacional al final de los años 1980 (Pozos y Hernández, 1993).

Específicamente en la Zona Metropolitana de Guadalajara, el sector manufacturero es el que ha reducido su importancia en lo que se refiere a número de establecimientos, empleo generado y valor agregado (Cuadro #1).² Esto es resultado, en primer lugar, de la crisis económica que provocó que muchas empresas, sobre todo de pequeña escala, cerraran sus instalaciones por las siguientes razones: contracción del mercado local y regional, difícil acceso al crédito y dificultades para adquirir los insumos extranjeros por la paridad del peso frente al dólar en esos años. En lo que se refiere al crédito, las empresas de mediana y gran escala tuvieron acceso a los créditos más fácilmente que las pequeñas, por lo que fue la empresa pequeña la que padeció mayores problemas durante este período. Por ejemplo, se estima que durante el período 1981-1985 desaparecieron, aproximadamente, 400 empresas (Alba y Roberts, 1990:1).

Si bien desaparecían empresas locales, la inversión extranjera directa que llegó a Guadalajara contribuyó a contrarrestar el cierre de estas empresas. Por ejemplo, en el parque industrial de El Salto el número de empresas se incrementó de 7 en 1980 a 64 en 1984 (Alba, 1984; Durán y Partida, 1990:3). Esto contribuyó a modernizar al sector manufacturero, pues se instalaron empresas modernas como Unisys, Sperry, Tandem, Compubur y Shizuky, todas de capitales extranjeros (Partida, 1992:16). Algunas de estas industrias, si bien utilizaban maquinaria moderna, también hacían un uso intensivo de la mano de obra local a través de los métodos fordistas y tayloristas (Gabayet, 1990:7,15). La inversión extranjera directa en Jalisco se incrementó de 145.8 millones de dólares en 1984 a 795.2 millones de dólares en 1987 (Palacios, 1989:33; Alba y Kruijt, 1988:100).

2. Se utiliza el índice de disimilaridad para identificar las diferencias de los porcentajes. Este índice se compone de la diferencia de la proporción del grupo en el tiempo dos y la proporción del grupo en el tiempo uno; el resultado se divide entre dos, para obtener así la proporción de elementos que necesitaría un grupo para que los dos fueran iguales. Lo anterior, en términos de fórmula matemática, es como sigue: $ID = (T2 - T1)/2$

Aunado a la instalación de industrias y a los problemas que sufría la planta industrial de origen local por los problemas ya mencionados, se añade el hecho de que se incrementaron las importaciones de productos eléctricos, electrónicos, prendas de vestir, calzado, juguetes, productos de plástico, alimentos y bebidas. Esto generó que muchas empresas siguieran desapareciendo y que otras cambiaran de productoras a distribuidoras ante la incapacidad de competir con los productos importados, sobre todo en lo que se refiere a calzado y juguetes provenientes del Sudeste Asiático (Alba y Roberts, 1990:1; *El Financiero*, enero 29 de 1992). Esto no fue peculiar de Guadalajara sino que a nivel nacional se reportó que tres de cada diez industrias de pequeña y mediana escala siguieron la misma tendencia (*El Financiero*, diciembre 23 de 1991).

Lo anterior sirvió para estimular el crecimiento del comercio, una actividad ya importante en la ZMG, pues esta ciudad ya se había especializado, desde la década de los setenta, en este tipo de actividades. El comercio se desarrolló de manera importante por varias razones. Una es la que ya mencionamos, el cambio de empresas manufactureras en distribuidoras; otra es que mucha de la fuerza de trabajo desocupada en las pequeñas y medianas industrias, sobre todo hombres, buscó la manera de emplearse en el comercio de las calles, ya sea en la forma de tianguis o en las empresas distribuidoras de productos diversos en las casi 60 plazas comerciales que aparecieron durante el período 1980-1992 en la ciudad de Guadalajara. Otra fuente importante de empleo en el comercio fue el desarrollo de esta actividad en las calles de Alvaro Obregón, Medrano y Esteban Alatorre; en estos núcleos comerciales se distribuyen desde productos de piel, de origen local, hasta una gran variedad de prendas de vestir y aparatos electrónicos importados.³

En lo que se refiere a los servicios, también crecieron en importancia en la ciudad, aunque en menor medida que el comercio (cuadro #1). Muchos de los que aparecieron fueron tradicionales, como pequeños restaurantes, talleres de reparación, así como lujosos

3. Información proporcionada por la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara.

hoteles, universidades, centros de exposiciones, bufetes de abogados y de asesores profesionales. De esta manera, no sólo en los servicios se ubicó fuerza de trabajo proveniente del sector manufacturero, sino que también se abrieron oportunidades de empleo para mano de obra profesional que se incorporaba al mercado de trabajo (Pozos, 1992).

Cambios en el empleo

Concentrándonos en el empleo, que es lo que muestra mayores cambios en los tres sectores, encontramos que ha disminuido más en términos relativos en la manufactura, lo cual se debe a que este sector ha crecido a un ritmo más lento que el empleo en el comercio y los servicios. Por otro lado, al analizar el empleo desagregado por género, encontramos que el empleo masculino ha disminuido significativamente en la manufactura, pero ha aumentado también significativamente en el comercio y los servicios (Cuadro #2). Sin embargo, el empleo femenino ha aumentado en el sector manufacturero, pero sobre todo en el comercio, aunque disminuye en los servicios de manera importante (Ibid.). Esto significa que los hombres han dejado empleos en la manufactura o que este sector no ha sido una opción para ellos al entrar al mercado de trabajo, pero sí se han convertido en opción laboral el comercio y los servicios de manera marcada. En el caso de las mujeres, la manufactura ha ofrecido empleos que ellas han obtenido, pero sobre todo el comercio ha sido una fuente importante de empleos para ellas, dejando empleos en los servicios que, muy posiblemente, han sido tomados por trabajadores masculinos.

Estos cambios en el empleo que se observan a nivel sectorial también tienen su explicación en el hecho de que la participación femenina en el mercado de trabajo ha aumentado desde la década de 1970, tendencia que se ha mantenido en Guadalajara en los años 1980, estimulada por la crisis económica, primero, y por la oferta de empleos en la manufactura y el comercio, sobre todo en la segunda mitad de los años 1980 (Figura #1).

Pero estas ofertas de empleo para las mujeres en la manufactura y el comercio, y en los servicios y el comercio para los hombres, son realmente ofertas que tienen las características de los empleos que se ofrecen en otras economías más desarrolladas y más integradas a la economía mundial. Concretamente, esos empleos tienden a ofrecerse en ocupaciones de alta calificación y altos salarios o bien en ocupaciones de baja calificación y, subsecuentemente, de bajos salarios, por lo que se reduce en gran medida las ocupaciones donde se requiere una calificación intermedia. Es decir, en la oferta de empleo ya se identifica la doble tendencia de, por un lado, degradar el empleo y, por el otro, sobrecalificarlo. Son tendencias que han emergido en las estructuras industriales y de servicios que buscan aprovechar al máximo la mano de obra de bajo costo, por un lado, y los adelantos tecnológicos, por el otro (Forslin, 1991:7). En la siguiente sección se identificará el tipo de ocupaciones que ofrecen estos sectores productivos después de experimentar cambios por la intensificación de la integración de la economía nacional a la internacional.

a) Sector manufacturero

En primer lugar consideramos al sector manufacturero, ya que es el que ha perdido fuerza de trabajo masculina durante el período de estudio y, al mismo tiempo, ha ganado fuerza de trabajo femenina (Cuadro #2). En este sector, la pérdida de fuerza laboral se localiza, sobre todo, en el grupo de actividades manuales; mientras que las no manuales altas y bajas incrementaron ligeramente su proporción de empleo masculino (Cuadro #3). Esto es congruente con lo que hemos visto en el sector manufacturero, donde se perdieron muchos empleos de pequeñas industrias, algunas de ellas artesanales, y donde, muy probablemente, se ubicaban muchos trabajadores manuales masculinos. Por otro lado, el ligero incremento en los grupos de ocupaciones no manuales altas y bajas corresponde a la oferta de empleos de empresas de mediana y gran escala establecidas en Guadalajara y que no sólo ofrecieron trabajos en

ocupaciones manuales sino también en los grupos de ocupaciones manuales altas y bajas, con lo que sector manufacturero local se modernizó en relación a su situación a principio de los ochenta.

En cuanto al empleo femenino, dentro de este sector, se puede observar que hay un aumento considerable en el grupo de ocupaciones manuales y uno ligero en el grupo de no manuales altas; a la vez que disminuye la proporción de empleo del grupo de ocupaciones no manuales bajas (Ibid.). Esto significa que el proceso de modernización que ha vivido la industria de la ZMG, con la llegada de nuevas empresas, ha significado un incremento en la participación de las mujeres en la manufactura, pero esos empleos son, sobre todo, ofrecidos en ocupaciones manuales que requieren baja calificación y que pagan bajos sueldos. Muy pocos empleos ofrecidos a mujeres en el sector manufacturero están localizados en el grupo de ocupaciones no manuales altas, por lo que resulta una relación inversa entre el aumento en el empleo y el aumento en la calidad del tipo de empleos que se ofrecen, sobre todo, al grupo de trabajadoras femeninas.

Las tendencias al aumento en las ocupaciones manuales y disminución de las ocupaciones intermedias como las no manuales bajas, observadas en Guadalajara, es probable que se agudicen en el período 1989-1994, dado que la apertura de la economía se ha intensificado durante estos últimos años.

b) Sector comercio

Este sector fue el que mayor proporción de fuerza de trabajo ganó durante el período de estudio, tendencia que se repite a nivel de grupos de género de trabajadores. Es decir, en el comercio aumentó la proporción de hombres y de mujeres de manera importante durante el período 1978-1989 (Cuadro #2).

La fuerza de trabajo masculina localizada en este sector se distribuyó de manera similar en los tres grupos de trabajadores, aunque se observa un aumento ligeramente más marcado en el grupo de ocupaciones manuales (Cuadro #4). Entretanto, el empleo feme-

nino de este sector se localizó fundamentalmente en el grupo de ocupaciones no manuales bajas, reduciéndose ligeramente la proporción de ocupaciones no manuales altas y manuales.

De esta manera podemos constatar que tanto en el sector manufacturero como en el de comercio, las oportunidades de empleo que se han generado para las mujeres tienden a localizarse en el grupo de ocupaciones manuales y un poco en no manuales bajas, quedando bastante restringido el acceso para este grupo de trabajadoras a las ocupaciones no manuales altas, que son los empleos donde se ofrecen los mejores salarios.

c) Sector servicios

En el sector servicios, otro de los sectores que incrementó su proporción de fuerza de trabajo durante el período 1980-1988, encontramos una variante muy importante: la proporción de empleo masculino se incrementó mientras que el empleo femenino disminuyó en términos relativos (Cuadro #2). Esto es muy importante porque tradicionalmente los servicios eran el sector que se identificaba fundamentalmente con el empleo femenino; sin embargo, el desarrollo y la diversificación de éstos durante la década de los ochenta en Guadalajara parece que generó una proporción importante de empleos para los hombres. Pero estos empleos, como nos lo muestra el cuadro #5, se han localizado sobre todo en los grupos de ocupaciones no manuales bajas y manuales, reduciéndose la proporción de hombres en las ocupaciones mejor pagadas que son las no manuales altas. Esto cobra mayor relevancia cuando se observa que el grupo de mujeres que disminuyeron su participación en el sector servicios han incrementado su participación de manera significativa en el grupo de ocupaciones no manuales altas y bajas, reduciéndose de manera importante el empleo femenino en el grupo de ocupaciones manuales. Lo que significa que, por un lado, las mujeres dejaron empleos en los servicios, para ocuparse en la manufactura y en el comercio, donde fueron empleadas en ocupaciones manuales, en el caso de la manufactura, y en ocupaciones no

manuales bajas en el caso del comercio; por otro lado, la fuerza de trabajo masculina dejaba sus empleos en la manufactura y se empleaba en el comercio y en los servicios, sobre todo en los grupos de ocupaciones no manuales bajas y manuales.

El comercio, que se ha erigido como el sector más dinámico de la economía de Guadalajara, es el que se ha beneficiado de manera importante con el proceso de apertura de la economía nacional. Este sector ha ofrecido mayores fuentes de empleo tanto formales: en las tiendas de departamentos, plazas comerciales y tiendas de autoservicio; como informales: en los 70 tianguis que funcionan semanalmente en la ciudad. Su oferta de empleo ha sido, en cierta medida, más precaria para los hombres que para las mujeres en términos del grupo de ocupaciones en los que se localizan estos trabajadores. Ahora bien, es de notar que cerca de 80 por ciento de la fuerza de trabajo ocupada en el comercio está en el grupo de ocupaciones manuales, lo que nos habla de un sector muy poco moderno y desarrollado, y nos indica, más bien, que este sector es un refugio de empleo, para un número importante de trabajadores que han sido desplazados de la manufactura o que a falta de oportunidades de empleo al entrar al mercado de trabajo, se han incorporado al comercio.

Sin embargo, el sector manufacturero, que ha perdido empleo de manera significativa, ha desfavorecido a los hombres pues ha reducido la demanda de su fuerza de trabajo, pero ha propiciado el empleo femenino, lo cual no es del todo favorable ya que éste se concentra sobre todo en el grupo de ocupaciones manuales, rutinarias, de baja calificación y bajos salarios.

A manera de conclusiones

Podríamos concluir describiendo para los noventa un escenario que sería similar al del período de estudio, pero con tendencias más agudas en los tres sectores productivos. Es decir, el proceso de apertura de la economía y la subsecuente profundización en la integración de México a la economía internacional se va a reforzar con la

entrada en práctica del TLC. Van a seguir entrando firmas industriales que buscan ventajas comparativas en términos de costo de mano de obra, de docilidad de ésta y de pago de beneficios sociales a los trabajadores. Las firmas extranjeras, además de exportar gran parte de sus productos, tratarán de conquistar el mercado nacional. Aunado a esto, cada día aumenta el número de nuevos productos que entran el país a precios aún más competitivos que a mediados de los años 1980, productos con los que tendrá que seguir compitiendo la industria nacional. Del mismo modo, el comercio local está enfrentando una fuerte competencia con la llegada de grandes tiendas de departamentos con conceptos nuevos de operación que se han convertido en competidores casi invencibles para muchas empresas comercializadoras locales. En los servicios pasa algo similar: la instalación de un gran número de empresas de comida rápida de franquicia, de firmas de seguros y de servicios turísticos, por mencionar algunas, han puesto en serias dificultades a las empresas pequeñas y medianas pues se han visto obligadas a competir con estas firmas recién llegadas.

Ciertamente existe un buen número de empresas manufactureras, comercializadoras y de servicios que han logrado asociarse con las que han llegado al país, participando así de manera conjunta en los negocios que estas empresas tienen en México. Sin embargo, las pequeñas empresas y, sobre todo, la mano de obra que de por sí recibe salarios bajos en términos reales, son las más afectadas: ya mostramos que para las empresas pequeñas sus perspectivas son inciertas y para la fuerza de trabajo poco alagadoras pues el tipo de empleos son manuales, monótonos y muchas de las veces eventuales. Los empresarios pequeños y la fuerza de trabajo poco calificada y capacitada son los grupos sociales más vulnerables en la integración de México a la economía internacional, son ellos quienes más urgentemente necesitan de estrategias que les ayuden a enfrentar estas condiciones económicas poco favorables.

Para hacer frente a los retos y problemas enunciados anteriormente se sugieren algunas recomendaciones. Primera, debe realizarse un plan de desarrollo estratégico estatal que fomente la in-

versión extranjera industrial y en servicios, pero que a la vez estimule la reestructuración y desarrollo de las empresas medianas y sobre todo pequeñas, buscando formas innovadoras de participación en los mercados regionales, nacionales e internacionales. Segundo, que las empresas manufactureras se especialicen en la producción de uno o varios artículos que tengan mayores probabilidades de éxito en el mercado, dejando en manos de otras empresas la mercadotecnia, la distribución y la exportación de dichos productos. Un ejemplo de esto son las empresas productoras de muebles metálicos de jardín que han logrado exportar, aproximadamente, 90 por ciento de su producción. Tercero, que las empresas que producen componentes de insumos para productos similares instrumenten una red de producción apoyadas financieramente por programas de fomento estatal, para que se agrupen en un mismo punto geográfico como sería un parque industrial. Por ejemplo, existe un gran número de pequeñas empresas productoras de muebles metálicos; algunas croman, otras doblan, cortan el tubo y ensamblan los cojines del mueble, generando problemas de contaminación y altos costos por realizar a pequeña escala varios pasos del proceso productivo y adquirir insumos de proveedores que se encuentran a considerable distancia del productor. Al agruparse se puede realizar una mejor división del trabajo, y menores costos al reducir la distancia entre proveedores de insumos y productores del artículo. Cuarto, que se propicie el acercamiento y la asociación entre empresas locales y nacionales de pequeña y mediana escala con sus similares localizadas en el extranjero, de tal modo que se generen asociaciones de empresas de diferente origen, para que puedan enfrentar mejor las dificultades propias de la globalización, que se presentan de manera similar en países centrales y periféricos. Quinta, esta recomendación se relaciona con la transferencia de la mano de obra de un sector productivo al otro, lo que arroja un saldo de mano de obra que en muchas ocasiones está capacitada para realizar un empleo industrial, pero se encuentra poco o nada calificada para desempeñar una labor en el comercio o en los servicios. Esto genera una gran necesidad de mecanismos para capacitar a

la mano de obra que entra a cualquiera de los sectores productivos, labor que debe ser asumida no sólo por los sindicatos sino sobre todo por los empresarios, quienes a fin de cuentas requieren de una mano de obra que les permita competir cotidianamente en los mercados locales, regionales e internacionales.

Cuadro # 1
Estructura sectorial de la
Zona Metropolitana de Guadalajara

Distribución de los establecimientos por sector

Sector	Año		Índice de disimilaridad
	1980	1988	
Manufactura	15.6	11.8	- 1.9
Comercio	53.4	55.4	1.0
Servicios	30.9	32.8	0.9
Total	99.9	100.0	

Distribución de la fuerza de trabajo por sector

Sector	Año		Índice de disimilaridad
	1980	1988	
Manufactura	47.8	42.7	- 2.5
Comercio	30.0	33.1	1.5
Servicios	22.2	24.2	1.0
Total	100.0	100.0	

Distribución del valor agregado por sector

Sector	Año		Índice de disimilaridad
	1980	1988	
Manufactura	57.8	53.8	- 2.0
Comercio	28.9	31.5	1.3
Servicios	13.3	14.7	0.7
Total	100.0	100.0	

Fuente: Censos Industriales, de Comercio y Servicios de 1980.

Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1989.

Cuadro #2

Distribución de la fuerza de trabajo por sexo y por sector

Sector	Hombres		ID	Mujeres		ID
	1978	1989		1978	1989	
Manufactura	32.6	28.4	- 2.1	20.9	21.7	0.4
Comercio	17.4	21.8	2.2	22.6	27.4	2.4
Servicios	35.7	39.5	1.9	55.0	50.0	-2.5
Otros*	14.3	10.3	-2.0	1.5	0.9	- 0.3
Total	100.0	100.0		100.0	100.0	

* En este renglón está incluida la mano de obra empleada en actividades no especificadas, en la construcción o en actividades extractivas.

Fuente: Encuesta Continua Sobre Ocupación 3er Trimestre de 1978 y
Encuesta Nacional de Empleo Urbano 4o Trimestre de 1989.

Cuadro # 3

Distribución de la fuerza de trabajo por sexo y por grupo de ocupación en el sector manufacturero

Grupo de ocupación	Hombres		ID	Mujeres		ID
	1978	1989		1978	1989	
No manual alta	8.7	9.9	0.6	5.6	6.3	0.3
No manual baja	10.6	11.8	0.6	28.4	20.6	-3.9
Manual	80.6	78.3	-1.1	66.0	73.1	3.5
Total	99.9	100.0		100.0		100.0

Fuente: Encuesta Continua Sobre Ocupación 3er Trimestre de 1978 y
Encuesta Nacional de Empleo Urbano 4o Trimestre de 1989.

Cuadro #4

Distribución de la fuerza de trabajo por sexo y por grupo de ocupación en el sector comercio

Grupo de ocupación	Hombres			Mujeres		
	1978	1989	ID	1978	1989	ID
No manual alta	8.5	9.2	0.3	5.8	5.2	-0.3
No manual baja	7.2	8.2	0.5	14.3	15.9	0.8
Manual	84.2	82.6	0.8	79.9	78.8	-0.5
Total	99.9	100.0		100.0	99.9	

Fuente: Encuesta Continua Sobre Ocupación 3er Trimestre de 1978 y Encuesta Nacional de Empleo Urbano 4o Trimestre de 1989.

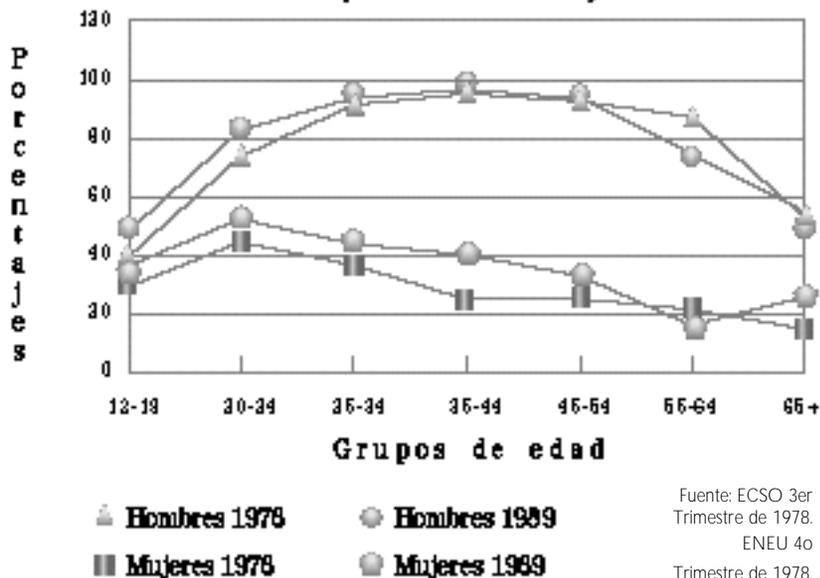
Cuadro # 5

Distribución de la fuerza de trabajo por sexo y por grupo de ocupación en el sector servicios

Grupo de ocupación	Hombres			Mujeres		
	1978	1989	ID	1978	1989	ID
No manual alta	39.6	34.1	- 2.7	21.9	29.0	3.5
No manual baja	8.0	11.1	1.5	14.5	20.3	2.9
Manual	52.4	54.8	1.2	63.6	50.7	-6.4
Total	100.0	100.0		100.0	100.0	

Fuente: Encuesta Continua Sobre Ocupación 3er Trimestre de 1978 y Encuesta Nacional de Empleo Urbano 4o Trimestre de 1989.

Figura I
Tasas específicas de participación
Zona Metropolitana de Guadalajara



Alba, C. y Kruijt, D., *Los Empresarios y la Industria de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1988.

Alba, C. y Roberts, B. *Crisis, Adjustment and Employment in Mexico: Manufacturing Industry in Jalisco*, mimeo, 1990.

Alba, C., *Jalisco: un caso de Desarrollo Contradictorio*, trabajo presentado en el "Primer Encuentro de Investigación Jalisciense", Guadalajara, 1984.

Canak, W., *Lost Promises; Debt, Austerity, and Development in Latin America* U.S.A., Westview Press, 1989.

Carrillo, J., *The Restructuring of the Automobile Industry of Mexico: Adjustment Policies and Labor Implications*, Texas Papers on Mexico 89-07, Mexican Center, Austin, University of Texas at Austin, 1989.

Cortés, F. y Rubalcava, R.M., *Cambio Estructural y Concentración: Un Análisis de la Distribución del Ingreso Familiar en México, 1984-1989*, trabajo presentado en el Seminario "The

Bibliografía

Bibliografía

- Sociodemographic Effects of the 1980s Economic Crisis in Mexico", Austin, University of Texas at Austin, 1992.
- Durán, J.M. y Partida, R., *Empresas y Contaminación Ambiental: El caso del Corredor Industrial de Jalisco*, mimeo, 1990.
- El Financiero* diciembre 23 de 1992.
- El Financiero* enero 29 de 1992.
- Forslin, J., "Descualificación y recualificación, Un estudio longitudinal de la División de Motores Volvo", en *Sociología del Trabajo* No. 13 (Otoño), 1991, pp. 3-26.
- Gabayet, L., "Women in Transnational Industry: The Case of the Electronic Industry in Guadalajara, México", en *Texas Papers on México* Mexican Center, University of Texas at Austin, 1990.
- INEGI, Censos Industriales, de Comercio y de Servicios de 1980.
- Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1988.
- Palacios, J., *La Inversión Extranjera en México: Políticas Gubernamentales y Evolución Reciente*, mimeo, 1989.
- Partida, R., Avance de Investigación, Tesis de Maestría, mimeo, 1992.
- Pearson, R., "Latin American Women and the New International Division of Labour: A Reassessment", en *Bulletin of Latin American Research* Vol. 5, No. 2, 1986, pp. 67-79.
- Pozos, F., *Economic Restructuring, Employment Change and Wage Differentials: The Case of Guadalajara and Monterrey 1975-1989*, Tesis Doctoral, Austin, The University of Texas at Austin, Tx, 1992.
- "Reestructuración Económica y Cambios en la Especialización Urbana. Los Casos de Guadalajara y Monterrey (1980-1988)" en *Anuario de Estudios Urbanos de México*, UAM Azcapotzalco, No. 1, 1994, pp. 121-168.
- Pozos, F. y Hernández E., *Reestructuración Productiva y Patrimonialismo Empresarial, El Caso de los Empresarios de Guadalajara*, Trabajo presentado en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, D.F., noviembre de 1993.
- Weintraub, S., *A Married of Convenience*, New York, Oxford University Press, 1990.
- Zabludovsky, J., "Trade Liberalization and Macroeconomic Adjustment", en Brothers, D. y Wick, A. (eds.), *Mexico's Search for a New Development Strategy*, Colorado, Westview Press, 1990.
-